

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La Revolución Argentina en busca de una salida (1971-1973).

Dalmazzo, Gustavo.

Cita:

Dalmazzo, Gustavo (2005). *La Revolución Argentina en busca de una salida (1971-1973)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/359>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autor: Gustavo Dalmazzo

Título: La Revolución Argentina en busca de una salida (1971-1973).

Área: Historia Argentina

Facultad: Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Dirección: Hipólito Yrigoyen 3737 3 "G" – 1208 Capital Federal

E-mail: gdalmazzo@yahoo.com

El 26 de marzo de 1971 asumió la presidencia de la Nación Argentina, el comandante en jefe del Ejército, teniente general Alejandro Agustín Lanusse. Fue este el tercer y último mandatario del régimen de facto instaurado en 1966, tras el derrocamiento del gobierno constitucional del radical del pueblo, Arturo Umberto Illia.

En esta nueva etapa, la tercera, de la autodenominada Revolución Argentina, el gobierno militar trató de encontrar una fórmula política que le permitiera salir del atolladero en que se encontraba. La idea de los militares de retornar a los cuarteles y de normalizar institucionalmente al país, sería efectiva tras la firma de un "Gran Acuerdo Nacional" (GAN), entre todos los sectores políticos, pero particularmente entre los militares y el exiliado ex presidente Juan Domingo Perón.

El pretendido pacto, que hubiera incluido un calendario electoral y una actualizada ley de partidos políticos, tenía una propuesta de máxima: lograr el consenso para que el mismo Lanusse fuese candidato a presidente.

Pero además exigía una definición política de los firmantes -y especialmente de Perón- claramente condenatoria de la aún incipiente lucha armada, que preocupaba a los militares y que se convirtió en un tema nodal de la política argentina de aquellos años.

Sin embargo nada de esto ocurrió, y si bien se llevaron a cabo elecciones libres y sin proscripciones, el retiro de los militares fue traumático y tortuoso. Las causas de este resultado deben buscarse en la lógica con que actuaron cada uno

de los actores políticos, pero en mayor medida en la renuencia del peronismo a participar de una salida negociada y en la crisis interna de los militares, desgastados por casi veinte años de intervención política.

La política posterior a 1955, que buscó infructuosamente reemplazar el orden peronista, se caracterizó por una inestabilidad institucional que involucró a seriamente las FF.AA. La proscripción del peronismo y la crisis de representatividad que esto implicó atrapó a los militares en la anarquía y los convirtió en la “guardia pretoriana” de la República.

Durante el gobierno constitucional de Arturo Frondizi los militares intervinieron activamente en la política interna, llegando durante la gestión de su sucesor, el senador José María Guido, al enfrentamiento conocido como “Azules y Colorados”.

Sin duda alguna las causas del conflicto entre estos sectores de las FF.AA debemos buscarlas en la política instaurada después del derrocamiento de Perón, dedicada a la *desperonización* del país; pero sin embargo también es conveniente atender a las cuestiones relacionadas con la reestructuración militar, que en particular se dio dentro de la fuerza Ejército, en donde se consolidó el poder del arma de Caballería¹.

Llamativamente los militares azules, que mayormente pertenecieron a la Caballería y que sostuvieron el legalismo durante los gobiernos de Frondizi y Guido, fueron los encargados de romper con el orden constitucional en 1966. Pero también ante el fracaso de la Revolución Argentina, alguno de ellos serán los conductores de la retirada militar de 1973.

El gobierno del radical del pueblo Arturo Umberto Illia nunca despertó confianza en los azules. Habían ganado militarmente, pero el resultado electoral favoreció a un sector político vinculado más bien con los colorados.

La falta de legitimidad con la que se pretendió inculpar a Illia, que había llegado al gobierno con el 25% de los votos emitidos, escondió los verdaderos

¹ Brown, F.: Tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras U.B.A.

motivos del golpe que los antiguos legalistas tramaron: Impedir el retorno del peronismo al gobierno, que en la renovación de las Cámaras Legislativas de 1965 había demostrado que aún gozaba de buena salud, y un “proyecto azul” con que soñaron diversos sectores sociales y políticos.

Se entendió entonces que para la modernización del capitalismo argentino, había que dejar atrás el vetusto sistema representativo de gobierno, supuestamente en manos de un grupo de políticos profesionales incapaces de administrar eficazmente al país. Se instaló en la sociedad que la solución de los problemas nacionales estaba en manos de militares y tecnócratas², que además tenían al hombre indicado para la tarea: Onganía.

Y si bien el proyecto no obtuvo el aval de la totalidad de los militares, el golpe anunciado contó con el aplauso de sindicalistas, de la Unión Industrial y de la Sociedad Rural Argentina, además de importantes sectores de la clase media, lectora de *Primera Plana* y hasta de la autodenominada *izquierda nacional* que vio en Onganía a un militar que podría ser como el egipcio Gamal Abdel Nasser³.

En la madrugada del 28 de junio de 1966 los militares derrocaron a Illia e iniciaron la Revolución Argentina, arrogándose *la representación de todo el pueblo*, para imprimirle *eficiencia y agilidad* a los actos de gobierno y reservándose para sí el ejercicio del *poder constituyente*⁴. Finalmente, una Junta Revolucionaria integrada por los comandantes en jefe de las FF.AA. coronó a Juan Carlos Onganía como presidente de una república no democrática.

Los partidos políticos, responsables del “atraso”, fueron disueltos, aunque muchos civiles ocuparon funciones de gobierno. Los militares que lo hicieron pasaron a retiro; debía quedar bien en claro que no era el gobierno de las FF.AA., sino que éstas acataban al gobierno de Onganía, quien logró la cohabitación de nacionalistas, admiradores del franquismo, y de liberales amantes del libre mercado para su proyecto transformador, una especie de desarrollismo de

² Smulovitz, C.: “La eficacia como crítica y utopía”.

³ Rouquié, A.: opus.cit., pág.256.

⁴ Estatuto de la Revolución Argentina.

derecha, en que empresarios, tecnócratas y militares, construirían juntos la utopía de la eficacia.

La política de modernización de la economía había conducido a una redistribución del ingreso a favor del sector vinculado a la fabricación de consumos duraderos y exportables, en detrimento de los asalariados del Estado y del sector agrario. En las fábricas de Córdoba se consolidó un sindicalismo combativo por fuera de las estructuras gobernadas por la burocracia y alternativo al corporativismo peronista.

Esta nueva forma de organización de la clase obrera, con una desarrollada conciencia de sí y ubicada en una izquierda política no convencional, fue la base de una protesta social que irrumpió, el 29 de mayo de 1969, en Córdoba⁵. A partir de entonces, nada sería lo mismo; el régimen de Onganía empezó a caer al mismo tiempo que crecía una movilización política y social sin precedente.

Exactamente un año después del Cordobazo el ex presidente provisional Pedro Eugenio Aramburu fue secuestrado y asesinado por una ignota organización autodenominada Montoneros. La noticia consternó a miles de argentinos y decidió a los comandantes de las FF.AA, Lanusse, el almirante Pedro Gnavi y el brigadier general Carlos Alberto Rey, a desplazar a Onganía, aunque no parecieron tener bien en claro que hacer el día después.

Finalmente un oficial de Inteligencia, al momento agregado militar ante la Junta Interamericana de Defensa, el general de brigada Roberto Marcelo Levingston, fue designado presidente y, lejos de buscar una apertura para la Revolución Argentina, pretendió profundizarla. En octubre citó a los gobernadores y les informó que estaba pensando en gobernar no menos de cinco años más y que la disolución de los partidos políticos, ordenada en 1966, seguía tan en pie como entonces⁶.

Pero a pesar del silencio impuesto por la Revolución Argentina, el 11 de noviembre de 1970 Ricardo Balbín y Enrique Vanoli de la Unión Cívica Radical del

⁵ James, D.: "Resistencia e integración", cap. 9: "Los dirigentes sindicales peronistas".

⁶ Primera Plana, 6 de octubre de 1970.

Pueblo, Jorge Daniel Paladino y Benito Llambí del Partido Justicialista, Horacio Thedy del Partido Demócrata Progresista, Jorge Selser del Partido Socialista, Leopoldo Bravo del Partido Bloquista, Vicente Solano Lima del Partido Conservador Popular y el independiente aramburista Manuel Rawson Paz, presentaron en sociedad a “La Hora del Pueblo”, un espacio de discusión pluralista que emitió un crítico documento sobre el gobierno, al cual le exigían el levantamiento de la prohibición de los partidos políticos y un pronto llamado a elecciones.

Para entonces los comandantes, especialmente el del Ejército y el de la Marina, estaban convencidos de que el turno militar tenía que tener un final, permitiéndole a las FF.AA. retirarse del gobierno con decoro, no sin antes haber instrumentado modificaciones institucionales al funcionamiento de los poderes republicanos.

La Armada presentó un esbozo de plan político en el que manifestó la conveniencia de aumentar los años requeridos por la Constitución para la renovación de las cámaras legislativas, es decir, en vez de cada dos años hacerlo cada cuatro; la elección directa del presidente, el vicepresidente y los gobernadores, evitando así el Colegio Electoral, y una nueva ley de partidos políticos que limitara su cantidad, pretendiendo evitar la dispersión política⁷.

Los sindicatos cordobeses dispusieron una huelga general para el 12 de marzo de 1971, la que fue inmediatamente apoyada por el estudiantado. El gobernador, un sobrino del general golpista del 30', José Camilo Uriburu, que anunció que iba *a cortar de un solo tajo la víbora de la subversión*, convocó a los jefes militares destinados en la capital mediterránea para pedirles ayuda para efectuar el preciso tajo que había anunciado, pero estos prefirieron la cautela y dejaron actuar a la policía. El día 15 la violencia volvió a estallar. Fue el “Viborazo”, el final de Uriburu y de Levingston también.

⁷ Primera Plana, 8 de diciembre de 1970.

Esta vez la Junta de Comandantes no nombró a un cuarto hombre y designó a Lanusse presidente de la Nación, quien a su vez conservó la conducción del Ejército. El Ministerio del Interior, clave de su ingeniería política, fue ocupado por Arturo Mor Roig, un reconocido dirigente radical que había presidido la Cámara baja antes del golpe del 66'.

Mor Roig armó un equipo de colaboradores integrado por el conservador puntano Guillermo Belgrano Rawson, a cargo de la subsecretaría del Interior; Augusto Morello, un jurista que había sido presidente de la Suprema Corte bonaerense, vinculado a la democracia progresista, fue el subsecretario de Asuntos Institucionales; la coordinación del gabinete ministerial recayó en el ex-intendente radical de La Plata, Miguel Szelagowsky; el staff se completó con el constitucionalista Jorge Reinaldo Vanossi, en calidad de jefe de asesores. Los políticos, anatematizados por la Revolución Argentina, volvieron a la Casa Rosada.

Lanusse mantuvo la cohesión de su fuerza con el apoyo de los generales de división; hombres de su confianza que habían luchado contra el peronismo y que pertenecían mayoritariamente a la Caballería, como el comandante de Institutos Militares, general Tomás Sánchez de Bustamante, un militar con tacto político que actuó como el brazo derecho del presidente ante el frente militar, además de integrar la Comisión Coordinadora para el Plan Político, creada con el propósito de sugerir modificaciones a la Constitución Nacional y proponer una nueva ley electoral⁸.

El 1 de abril de 1971 Mor Roig anunció que se derogaba la suspensión de las actividades de los partidos políticos y a la mañana siguiente recibió a los dos principales dirigentes de la Hora del Pueblo: Balbín y Paladino. Por su parte, el presidente le puso fecha --el 1 de mayo, día de la Constitución Nacional de 1853-- para anunciarle al país su idea de conducir la apertura política, la que incluía por primera vez al peronismo.

⁸ Potash, R.: opus.cit, pag. 249.

El anuncio programado sufrió un serio tropiezo el 29 de abril cuando se supo del asesinato del teniente primero Marcos Azúa, a manos de un comando de las autodenominadas FAR, Fuerzas Armadas Revolucionarias, que intentaron copar un camión militar en la localidad bonaerense de Pilar. El suceso conmocionó al Ejército y abonó a la radicalización de los que estaban recelosos de la apertura política, a los cuales, sin duda, las FAR les fueron funcionales.

De todas maneras Lanusse habló el día convenido desde Río Cuarto, en ocasión de crearse una Universidad Nacional en esa ciudad del sur de la provincia mediterránea, y dijo: *“Desde hace varias décadas nos debatimos en un ambiente de confusión y de sospechas; carentes de fe y confianza, producto de frecuentes frustraciones... todos, con la única excepción de los muy jóvenes, debemos sentirnos responsables de lo sucedido. Es por eso que nuestra mayor motivación en la hora presente debe ser superar los errores del pasado para realizar la Argentina que anhelamos. No podemos continuar como hasta ahora, tratando de ignorar los antagonismos que nos dividen, ni seguir eludiendo la responsabilidad histórica de terminar con ellos. Optar por ese camino sería, tal vez, la actitud más cómoda, pero también transferiríamos cobardemente, sin derecho alguno, el problema a nuestros hijos. Las FF.AA. están decididas a terminar definitivamente con las luchas estériles que durante largos años han dividido a la familia argentina. Para ello han convocado al Gran Acuerdo Nacional”*.

La propuesta presidencial expresó sin duda al peronismo que: *“El acuerdo que propiciamos se basa en la realidad argentina. Exige juego limpio y apertura amplia, sin limitaciones ni exclusiones”*. Lanusse terminó su discurso involucrando a los militares en su totalidad: *“Las FF.AA. son conscientes de que ese cambio no puede ni debe ser producto de su único esfuerzo. Porque no pretenden el monopolio del patriotismo ni se consideran con derechos exclusivos y excluyentes para determinar el destino del país, han reclamado la imprescindible participación de toda la ciudadanía. Nadie debe permanecer indiferente a esta convocatoria”*⁹.

La idea del GAN consistió en intentar un compromiso entre los partidos políticos y la corporación militar para encontrar juntos la manera de construir una

⁹ La Nación, 2 de mayo de 1971.

democracia representativa, legítima en origen, y que permitiera sostener un gobierno estable tras quince años de desencuentro entre la mayoría de los argentinos divididos en peronistas y antiperonistas.

Por otra parte el GAN le permitiría a las FF.AA abandonar la escena política de forma gradual y, por sobre todo, retirarse del gobierno habiendo contribuido a consolidar el sistema institucional que tantas veces alteraron.

Se barajaron entonces distintas posibilidades para concretar el acuerdo. Una podía ser la de plebiscitar un gobierno de transición, de cuatro años de duración, fruto del consenso entre los partidos políticos y las FF.AA.; el candidato sería el mismo Lanusse. También se pensó en la fecha del 12 de octubre de 1973 para la entrega del gobierno al partido político que resultara ganador de la compulsión electoral, en la que deberían participar, tras la reforma de la ley electoral, no más de cuatro partidos políticos, uno populista, es decir el peronismo, otro centrista y moderado, o sea el radicalismo del pueblo, otro a la izquierda, lejos de cualquier postura insurreccional, y otro a la derecha, que integrara a las fuerzas conservadoras¹⁰.

Sin duda esta última propuesta estuvo vinculada a los intereses de los sectores dominantes de los partidos de La Hora del Pueblo; la ingeniería de Mor Roig, con la anuencia de Balbín y Paladino, dejaba afuera a sectores que comprensiblemente terminaron endureciendo su postura frente a la propuesta de Lanusse.

El radicalismo cordobés, con la firma del ex-presidente Arturo Illia y los dirigentes mediterráneos Eduardo Gammond, Conrado Storani y Carlos Becerra, emitió un documento condenatorio de la aceptación del ministerio por parte de Mor Roig y Perón relevó, pocos meses después, a Paladino de su función de representarlo; sin duda el caudillo exiliado temía a un acuerdo a su espalda entre los dirigentes peronistas y los militares.

Tampoco miraron con interés al GAN los radicales seguidores de Raúl Alfonsín, entre los cuales se encontraban algunos que participaban además en el

¹⁰ Amézola, Gonzalo de: "El caso de realismo insuficiente. La Hora del Pueblo y el GAN", en Pucciarelli, A. "La primacía de la política".

ENA; ni los demócratas cristianos, acostumbrados a vivir entre cismas y divisiones internas; ni los alendistas que habían apostado por la continuidad de Levingston. Los desarrollistas en cambio parecieron más cautos, a pesar de que uno de sus escasos simpatizantes en el Ejército, el general retirado Juan Enrique Guglielmelli, se manifestó contrario a la idea del GAN. De todas formas, y como en otras oportunidades, los seguidores de Frondizi y Rogelio Frigerio se las ingeniaron y obtuvieron dos lugares en el gabinete de Lanusse con Juan Quilici, que ocupó la secretaría de Hacienda y con Jorge Bermúdez Emparanza, que se hizo cargo del Banco de la Nación.

A pesar de las distintas interpretaciones que el espectro político hizo entonces del GAN, motivados posiblemente más por cuestiones de ocupación o pérdida de espacio e influencia, que por el GAN en sí mismo, la designación de Mor Roig y de su equipo altamente “político”, como así también la puesta en marcha de la Comisión Coordinadora para el Plan Político, fueron signos evidentes de que Lanusse estaba comprometido con recuperar la institucionalidad perdida, más allá de su eventual candidatura a presidente, que en todo caso estaría sujeta al acuerdo previo. Desde esta perspectiva, el GAN fue una apuesta a la política.

El GAN ambicionó algo más y fue integrar en sus filas a Perón; pero ¿qué papel le correspondía interpretar al general en este eventual escenario? Según el gobierno, Perón tenía una tarea esencial que era la de condenar a la guerrilla. La acción armada de grupos juveniles iba en aumento y los militares temían que el caudillo muriera en España habiendo bendecido a las organizaciones armadas, y que de esta forma la violencia se convirtiera en un fenómeno incontrolable.

Claro está que podemos preguntarnos por qué Perón hubiera apoyado una tregua con los militares que lo derrocaron y lo mantenían en el exilio. ¿No fue acaso esta pretensión una ingenuidad de Lanusse?; la respuesta, si es que la hay, no es sencilla.

Si seguimos una línea de pensamiento que priorice la funcionalidad política del GAN podemos llegar a la conclusión de que al caudillo exiliado no le era fructífero un acuerdo con un régimen, aunque no vencido, sí en retirada. Entonces

Perón habría apostado a vencer a los militares a cualquier costo, ¿incluso hasta apoyar a la guerrilla con la cual mantenía íntimas diferencias políticas?. El silencio del líder para condenar desde Madrid la violencia política nos da la respuesta.

Sin embargo, si nos planteamos un camino alternativo, la diferencia entre Lanusse y Perón no estuvo en la tradicional lógica de la disputa histórica de peronismo-antiperonismo, sino que se encontró en el retroceso que la burguesía argentina sufría, o creía sufrir, ante el avance de la radicalización social. Fue entonces necesario resolver la insostenible proscripción de una mayoría que no representaba, a fin de cuentas, un “peligro rojo”. La política de integrar al peronismo, de apartarlo del rol de víctima y convertirlo en el muro de contención del conflicto social, era resguardar esencialmente el orden capitalista¹¹.

La tesis de que Lanusse, un hijo dilecto de “la oligarquía vacuna” como se sostuvo en aquel momento, fue en realidad el recambio táctico de la burguesía argentina en retroceso ante el auge revolucionario de las masas, puede resultar tentadora. Es más, podríamos agregarle que Perón y no Lanusse fue el candidato “elegido” por los sectores privilegiados para resolver el supuesto “giro a la izquierda” de la sociedad argentina. De todos modos deberíamos preguntarnos si realmente la movilización política de aquellos años planteó tan seriamente un cambio estructural en la Argentina o era más bien, y por ello no menos importante, la expresión del hartazgo popular hacia el experimento autoritario iniciado en 1966.

A los pocos días de asumir, Lanusse envió a la capital española, a entrevistarse con Perón, al coronel Francisco Cornicelli, en medio de una absoluta discreción; ni los comandantes de las otras fuerzas lo supieron. En Madrid, Cornicelli rompió el hielo de tantos años entre el general exiliado y los militares. Cornicelli se retiró y prometió volver; quedaba pendiente una larga lista de reivindicaciones que Perón creía merecer, especialmente terminar con el misterio sobre el paradero del cadáver de Eva Perón, lo que se hizo en los primeros días de septiembre.

¹¹ Amézola, Gonzalo de: opus. cit.

No todos los uniformados estuvieron de acuerdo con el GAN, especialmente aquellos que sostuvieron la tesis de profundizar lo iniciado por Onganía. El 12 de mayo, el general Eduardo Labanca, ex comandante de la X Brigada de Infantería, encabezó una intentona que terminó siendo descubierta por los servicios de inteligencia, que pusieron sobre aviso a la jefatura castrense, la que dispuso el pase a retiro de los coroneles José García, Gustavo Cáceres, Carlos Gazcón, Eric Max Dreyer, Daniel Correa, Julio Sarmiento y Augusto Rattenbach.

A la vez circuló en las filas del Ejército una proclama autodenominada “El Comandante” en la que se criticaba la conducción de Lanusse; aparentemente “el comandante crítico” pudo haber sido el general Jorge Carcagno, el mismo que intervino en la represión del Cordobazo y que efectivamente llegó, años más tarde, a ser comandante en jefe; otros mencionaron como responsable al general Carlos Chasseing¹², futuro gobernador de Córdoba, entre abril de 1976 y febrero de 1979 y acusado de delitos aberrantes contra los derechos humanos.

Al día siguiente de la detención de Labanca, Lanusse concurre al edificio del Congreso Nacional y utilizando la puerta principal, la que permanecía cerrada desde el 28 de junio de 1966, ingresó al mismo, siendo recibido por los juristas Mario Justo López y Germán Bidart Campos¹³.

Los gestos políticos de este gobierno dispuesto a descongelar la política se dieron también en los asuntos exteriores. La política internacional de Lanusse, aunque influenciada por la Guerra Fría, se distinguió por priorizar las relaciones con los Estados sudamericanos, dentro de un marco cercano a la estrategia de Washington, -la caída de las fronteras ideológicas-. Lanusse mantuvo una serie de encuentros, tanto en el país como en visitas a otros del Cono Sur, con diferentes mandatarios, sin detenerse en la orientación ideológica de éstos.

En los primeros días de julio estuvo en la Argentina el conservador mandatario uruguayo Jorge Pacheco Areco, en una visita fugaz y de cortesía. El 23 de julio, en Salta, Lanusse se encontró con el socialista Salvador Allende;

¹² Fraga, Rosendo, op. cit, pág. 59 y 68.

¹³ Clarín, 14 de mayo de 1971.

ambos países se comprometieron a resolver el diferendo limítrofe que mantenían sobre tres islotes en el canal de Beagle, apelando al arbitrio de la Corona Británica¹⁴. Meses más tarde Lanusse viajó a Lima y fue recibido por su par Juan Velasco Alvarado, que conducía un gobierno revolucionario y nacionalista en el Perú.

Pero desde Madrid el gobierno militar no recibía ninguna señal positiva; Perón sólo declaraba que un posible acuerdo estaba condicionado al calendario electoral. Por su parte, La Hora del Pueblo y el gobierno mantenían conversaciones por intermedio del ministro Mor Roig y recién el 26 de agosto los dirigentes políticos fueron recibidos por Lanusse. Ni uno ni otro avanzaron en formar un gabinete de unidad nacional, como rumoreaba la prensa de entonces.

Sin embargo y cuando nadie lo esperaba, el 17 de septiembre el gobierno militar anunció el esperado cronograma electoral. Las causas de este acontecimiento que sorprendió a los políticos parece que no estuvieron vinculadas a las exigencias de Perón y de los partidos, sino a cuestiones más bien castrenses¹⁵.

El teniente coronel Florentino Díaz Loza, jefe del Regimiento de Tiradores Blindados II, con asiento en Olavaria, y el coronel Manuel Alejandro García, jefe de la guarnición de Azul, encabezaron junto al teniente coronel Fernando Amadeo de Baldrich, un militar decididamente derechista, una sublevación militar, que se extendió a otras unidades militares, como el Regimiento 24 de Río Gallegos, al mando del coronel Horacio Ballester.

Los sublevados recibieron la promesa de apoyo de algunos jefes de la Fuerza Aérea, como el comodoro Francisco Pío Matassi, un ex azul que había combatido a favor de la Caballería en la represión a los marinos colorados de Punta Indio en 1962.

Los nacionalistas de la Aeronáutica tenían un mayor predicamento que los liberales, especialmente por la influencia que tuvo sobre diversas promociones el teórico nacionalista y ultracatólico Jordán Bruno Genta, que daba cursos de

¹⁴ Yofre, Juan B.: "Misión argentina en Chile (1970-1973).

¹⁵ Ver Potash, R.: opus. cit., cap- VIII.

formación teórica y espiritual para la familia aeronáutica. Quizás ante la falta de una tradición germanófila como tenía el Ejército o la influencia anglófila de los marinos, los aviadores buscaron en el nacionalismo ultramontano las bases de una sustentación ideológica, que les permitiera hacerse de una suerte de tradición.

Muchos tenientes, capitanes y mayores se encontraron en un intenso estado deliberativo, principalmente en las bases de Villa Reynolds y El Plumerillo; aparentemente la conducción de la Fuerza estuvo al tanto de lo que acontecía entre la oficialidad, pero prefirió no intervenir, ¿acaso el comandante en jefe estuvo tentado por la idea de ser el cuarto presidente de la fatigada Revolución Argentina?

El objetivo de los revolucionarios parece haber variado en esas deliberativas jornadas. En un principio sostuvieron la idea de profundizar los postulados del '66', sin embargo más tarde se inclinaron a favor de un pronto llamado a elecciones. Cabe preguntarse entonces para qué se sublevarían si el gobierno tenía puesta la fecha electoral. La respuesta está en el escozor que les causaba a estos uniformados la eventual candidatura de Lanusse.

Aunque lo más llamativo de todas las versiones que circularon en torno al objetivo del supuesto levantamiento, fue el anuncio de que el golpe impondría a Onganía como presidente y que éste llamaría a elecciones generales en seis meses. De ser cierta esta propuesta, no sólo significaría la consideración que aún tenían algunos por el antiguo jefe azul, sino además la profunda desorientación en que se veían inmersos los hombres de uniforme.

Inesperadamente y al parecer porque corrió la voz de que el jefe del regimiento de Azul, Manuel García, había sido detenido por sus superiores y enviado a Comodoro Rivadavia, Díaz Loza y Baldrich, conocedores también de que sus destinos ya estaban jugados y que la Junta de Calificaciones los pasaría a retiro antes de fin de año, decidieron sacar los tanques de paseo¹⁶.

Al mediodía del viernes 8 de octubre Díaz Loza salió de su regimiento a la cabeza de los tanques amotinados, seguido por el jefe del Escuadrón de

¹⁶ Panorama, 12 de octubre de 1971.

Ingenieros Blindados I, el mayor Horacio Pancheri y mientras, el mayor Julio César Zabala ocupaba las instalaciones de LU 32 radio Olavarría, para poder transmitir los comunicados que anunciarían el fin de Lanusse. Fue entonces que los revolucionarios se desayunaron con que García, lejos de estar detenido, había regresado a Azul y se había plegado a la partida.

El comandante en jefe le encomendó al general Leandro Anaya la represión de los insurrectos, aunque también les dio el visto bueno a dos hombres de su confianza, el general Federico Mourglia y el coronel Fernando Urdapilleta, para que intercedieran oficiosamente procurando convencer a los coroneles de que era mejor no continuar y rendirse.

A la mañana siguiente los sublevados miraron el cielo y sólo encontraron abundantes nubes que explicaban la torrencial lluvia. De los aviones de Villa Reynolds y El Plumerillo, ni noticias. Así las cosas, García pegó la vuelta hacia Azul, y Díaz Loza, al frente de 239 hombres, se rindió¹⁷.

En la tarde del sábado 9 de octubre Lanusse confirmó su victoria militar, aunque tenía un sabor amargo. La revuelta que se había dado en el corazón de la Caballería rompió la unidad del Arma y demostró que no todos los militares estaban encolumnados tras el GAN; disimulando la situación a la hora de sancionar el motín, el tribunal militar sentenció a los implicados a penas menores, aunque con el accesorio de destitución.

Los partidos políticos, especialmente aquellos que integraban La Hora del Pueblo, condenaron inmediatamente el intento de golpe; hasta el proscrito Partido Comunista llamó a estar junto al gobierno en contra de los “fascistas”; en cambio la central obrera pareció demorada en dar una respuesta, no sólo por la simpatía que tenían varios de sus dirigentes por estos coroneles nacionalistas, sino que es posible que hayan especulado con algún tipo de retribución si el movimiento salía airoso.

¹⁷ Wally, Juan Waldemar: “A 25 años de la sublevación de Azul y Olavaria”. En Todo es Historia, octubre de 1996.

Para el gobierno “ganar la guerra le significó desventajas para la paz”¹⁸, ya que no logró ampliar su base de sustentación incorporando a dirigentes representativos de distintas fuerzas políticas, más allá de La Hora del Pueblo. El triunfo de Lanusse frente a estos militares tildados como derechistas, lejos de fortalecerlo, lo debilitó. Quizás ya era tarde o bien la propuesta del gobierno requería de una racionalidad política que pocos tuvieron, imponiéndose una vez más el habitual juego faccioso de la política argentina.

Después de los acontecimientos de Azul y Olavarría el gobierno sufrió otros inconvenientes internos. En la Armada Gnavi fue cuestionado por el vicealmirante Raúl Franco, jefe de Operaciones Navales, el contralmirante Asdrúbal Fortunato, jefe de la Flota de Mar, y por los capitanes de navío Gerardo Silvestre y Rodolfo Poletti, de la Aviación Naval y la Infantería de Marina, respectivamente¹⁹.

La opinión de los marinos era que Gnavi había cumplido una etapa, que debía dar un paso al costado y que consideraban que la salida política se debía dar instrumentando resguardos institucionales para no permitir que el peronismo, en caso de triunfar, hiciera a su antojo. El sereno almirante resolvió abandonar la conducción naval antes de fin de año, satisfaciendo así la inquietud de los jefes navales, pero éstos también pasarían a retiro por la inconveniente conducta mantenida.

La violencia política aumentó en el año 1972. El 21 de marzo el E.R.P. secuestró y asesinó al presidente de Fiat Concord Oberdan Sallustro y el 10 de abril mató al general Juan Carlos Sánchez, jefe del II Cuerpo: el primer general del Ejército, en servicio activo, eliminado. El impacto que produjo el doble asesinato fue de considerable magnitud. No sólo recibía los golpes de las organizaciones armadas, sino que estos abonaban a la crítica más reaccionaria, dentro y fuera de las FF.AA., que veía en el gobierno de Lanusse la antesala del desastre.

¹⁸ Lanusse, A.: Mi testimonio, pág.251.

¹⁹ Panorama, 12 de octubre de 1971.

El primer mandatario declaró que el objetivo del terrorismo era: “impedir a cualquier precio la institucionalización del país, sin vacilar en recurrir a los más deleznable procedimientos para agudizar la violencia y generar el caos”²⁰. Por su parte el E.R.P anunció: “...nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son sólo una farsa, denunciar su carácter de engaño de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando sin descanso la actividad militar y política, manteniendo el aparato clandestino y cumpliendo todas las etapas previstas de nuestra estrategia general...”²¹. En Madrid, Perón volvió a callar ante la violencia desatada.

En contrapartida al clima político imperante, una comisión integrada por prestigiosos juristas y de diversas orientaciones políticas, asesoraron al gobierno que modificó la Constitución Nacional en su fase instrumental, manteniendo intactos sus principios, valores y objetivos.

En el futuro el Poder Ejecutivo y también el Legislativo serían elegidos por un período de cuatro años de duración; se suprimían definitivamente los colegios electorales; se impondría el sistema de doble vuelta y se sumaría al Senado un tercer integrante por cada Estado provincial. La reforma incluía la posibilidad de ser dejada sin efecto por el próximo gobierno elegido por la voluntad popular²².

Diversos sectores políticos criticaron al gobierno la atribución constituyente, olvidando que en su momento los revolucionarios del 66' se lo habían arrogado y por lo tanto no estaban obligados a respetar un texto constitucional que habían dejado sin efecto. Lanusse no hizo nada más que cumplir con el principio por el cual se constituyó el gobierno revolucionario y si no cumplió con la lógica jurídica del 53', fue simplemente porque ésta no existía más. Contradictoriamente los críticos estuvieron de acuerdo con el llamado electoral, pero no admitieron que el gobierno sancionara una modificación constitucional.

²⁰Lanusse, A.: Mi testimonio, pág.268.

²¹ Mattini, Luís: “Hombres y mujeres del P.R.T-E.R.P”, pág. 95

²² Integraron la comisión reformadora: Germán Bidart Campos, Natalio Botana, Bonifacio del Carril, Carlos Bidegain, Carlos Fayt, Mario Justo López, Julio Oyhanarte, Rodolfo Peña, Pablo Ramella, Adolfo Rouzaur, Alberto Antonio Spota y Jorge Vanossi.

El 7 de julio de 1972 Lanusse, en la habitual cena anual de las FF.AA., pronunció un discurso largamente preparado durante la tarde del día anterior. Anunció que no habría de allí en más ninguna proscripción sobre ciudadano argentino alguno que quisiera ser candidato a presidente y que solamente le cabía una condición para la eventual candidatura: estar presente en el país antes del próximo 25 de agosto. Esta cláusula se amplió a los funcionarios del gobierno que tendrían que renunciar a sus cargos si querían ser candidatos en la contienda electoral, por lo que el presidente se autoexcluía de cualquier candidatura. Ahora le quedaba a Perón decidir si estaría en el país antes de esa fecha o no.

Perón no aceptó la fecha impuesta por el gobierno militar y regresó recién el 17 de noviembre de 1972, para partir nuevamente un mes más tarde. Su vocero, Héctor Cámpora, convertido en el candidato del peronismo, triunfó en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Lanusse le entregó el mando el 25 de mayo de 1973 y se retiró del servicio activo junto a la totalidad de los generales de división que lo acompañaron.

El gobierno electo no llegó a ningún acuerdo con los militares y contrario a lo que éstos pretendieron, anuló la legislación antisubversiva y otorgó una amplia amnistía a los presos políticos.

Después de la renuncia de Cámpora y del vicepresidente, Vicente Solano Lima, se convocó a nuevas elecciones, las que le permitieron a Perón iniciar su tercera presidencia.

Bibliografía

Altamirano, Carlos: "Bajo el signo de las masas", (1943-1973)
Bs.As., Ariel, 2002.

Brown, F.: Tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras U.B.A.

Cavarozzi, Marcelo: "Autoritarismo y Democracia (1955-1996).
La transición del Estado al autoritarismo en la Argentina".

Bs.As., Ariel, 1997.

De Riz, Liliana: "Retorno y derrumbe. La tercera presidencia de Perón".
Bs.As., Folio, 2000.

De Riz, Liliana: "La Política en suspenso (1966-1976)".
Bs.As., Paidós, 2000.

Fernández Pardo, Carlos y Frenkel, Fernando: "Perón: La Unidad Nacional
entre el conflicto y la reconstrucción".
Córdoba, Ediciones del Copista, 2004.

Fraga, Rosendo: "El Ejército y Frondizi (1958-1962)". Bs.As., Emecé, 1992.

Fraga, Rosendo: "Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)". Bs.As., Planeta, 1988.

García Lupo, Rogelio: "Mercenarios y monopolios en la Argentina".
Bs.As., Legasa, 1972.

Goldar, Ernesto: "A 20 años del regreso de Perón".
Bs.As., Todo es Historia N° 304, noviembre de 1992.

Halperin Donghi, Tulio: "La larga agonía de la Argentina peronista".
Bs.As., Ariel, 1994.

James, Daniel: "Resistencia e integración". Bs.As., Sudamericana, 1999.

Lanusse, Alejandro A.: "Mi Testimonio", Bs.As., Lasserre, 1977.

Lanusse Alejandro A.: "Protagonista y Testigo. Reflexiones sobre 70 años
de nuestra historia".
Santiago de Chile, Marcelo Lugones S.A. Editores, 1989.

Lanusse, Alejandro A.: "Confesiones de un general". Bs. As., Planeta, 1994.

Mattini, Luís: "Hombres y mujeres del P.R.T-E.R.P", Bs.As., Contrapunto, 1990.

Mazzei, Daniel H.: "Pretorianismo y autonomía. Una interpretación del comportamiento
del Ejército Argentino (1930-1973)"
Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A), 2002.

Mazzei, Daniel H.: "Primera Plana: Modernización y golpismo en los sesenta"
Bs. As., Realidad Económica N° 148, 1992.

O'Donnell, Guillermo: "El Estado burocrático-autoritario (1966-1973)".
Bs.As., Editorial de Belgrano, 1982.

O'Donnell, Guillermo: "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976".
Bs.As., Desarrollo Económico, volumen 16, N° 64,
enero marzo 1977.

Page, Joseph A.: "Perón, una biografía", Bs.As., Grijalbo, 1999.

Portantiero, Juan Carlos: "Economía y política en la crisis argentina" en Revista
Mexicana de Sociología N° 2, 1977.

- Potash, Robert A.: "El Ejército y la Política en la Argentina" (1928-1945)
Bs.As., Sudamericana, 1994.
- "El Ejército y la Política en la Argentina" (1945-1962)
Bs.As., Sudamericana, 1983.
- "El Ejército y la Política en la Argentina" (1962-1973)
I y II Parte, Bs.As., Sudamericana, 1994.
- Pucciarelli, Alfredo (editor): "La Primacía de la Política. Lanusse, Perón y
la Nueva Izquierda en tiempos del GAN"
Bs.As., Eudeba, 1999.
- Rattembach, Benjamín: "Sobre el país y las FF.AA." Bs.As., Emece, 1975.
- Romero, Luís Alberto: "La crisis argentina", una mirada al siglo XX.
Bs.As., Siglo XXI, 2003.
- Roth, Roberto: "Los años de Onganía. Relato de un testigo".
Bs.As., Ediciones la Campana, 1980.
- Rouquié, A: "Poder militar y sociedad política en la Argentina"
Bs.As., Hyspamérica, 1982.
- Smulovitz, Catalina: "La eficacia como crítica y utopía".
Bs.As., Desarrollo económico, vol. 133, N° 131, 1993.
- Wally, Juan Waldemar: "A 25 años de la sublevación de Azul y Olavaria"
Bs.As., Todo es Historia N° 351, octubre de 1996.
- Yofre, Juan B.: "Misión argentina en Chile (1970-1973)".
Santiago, Sudamericana, 2000.
- Diarios La Nación, La Prensa, La Razón, Clarín, La Opinión y Crónica.
- Revista Primera Plana, Confirmado y Análisis.
-